



# Schumann y Demus

## MA. TERESA CASTRILLÓN

Este año se celebran múltiples centenarios y bicentenarios. Dos de los más importantes son los bicentenarios del nacimiento de Schumann y Chopin. A Chopin se le han hecho más reconocimientos porque es más popular y tal vez más accesible a toda clase de público, mientras que Schumann es para un número selecto de melómanos. Es, como dice Camille Maclair en su libro *La religión de la Música* el músico que llega directamente al corazón, y así es. Quienes somos schumannianos de corazón sentimos esa atracción desde el primer contacto y se convierte en devoción. Recuerdo en el Festival Schumann de la Schumann Gesellschaft en Düsseldorf a la que pertenezco, hubo entre otros conciertos un "Maratón Schumann" en el que se escuchó su música durante nueve horas sin parar. Recuerdo que frente a mí estaba una muchacha que lloraba y lloraba emocionada, y hubimos un grupo grande que permanecimos hasta el final, después del cual se sirvió un suculento plato de lentejas para los fieles.

Entre lo poco que ha habido para conmemorar a Schumann aquí en México fue un ciclo Schumann en el Conservatorio que comprendía un recital Schumann con Joerg Demus, el gran pianista vienés que tiene grabada la obra completa de Schumann en varias ediciones, seguido de un pequeño curso de 8 horas con alumnos bien preparados que tocaron exclusivamente Schumann. Esto habla muy bien del Conservatorio que rindió este homenaje con el mejor intérprete de Schumann.

Hablar de Schumann nos lleva a pensar en Joerg Demus, quien a los seis años pidió de regalo que su tía Grete le diera clases de piano y empezó con el Álbum de la Juventud, que le llegó muy hondo y se propuso desde

entonces seguir por ese camino. A los 14 años como joven estudiante de la Academia de Viena, tocó en la Sala Brahms del Musikverein un recital, y entre Beethoven, Brahms y otros incluyó como obra central la Sonata en sol menor Op. 22. Quería abordar todo Schumann, pero su maestro sabiamente le dijo la importancia de seguir un programa de piano. Pero más tarde le llegó su anhelado deseo de tocar y grabar la obra completa invitado por la ya desaparecida firma King Records, para lo cual compró su propio piano Bösendorfer y en tres años lo hizo en la magnífica sala que le brindó la Radio de Viena.

En el concierto del Conservatorio escuchamos un programa de Fantasías: cuatro de los Fantasiestücke: Des Abends, Warum, Aufschwung e In der Nacht, que nos sumergieron en un mundo maravilloso, desde el poético Des Abends hasta el tormentoso In der Nacht. Después vino la gran Fantasía en do mayor Op. 17 que es "un grito de amor a Clara". Qué ímpetu y qué grandiosidad. Con esta obra ganó Demus el Concurso Bussoni en 1954 que lo catapultó a la fama internacional. A sus 81 años Demus está en su plenitud: tiene una "garra" impresionante, una concentración monumental. Cómo conserva todo su enorme repertorio en la cabeza; da la impresión de estar frente a una computadora humana, pero además con qué musicalidad y con qué madurez. El difícilísimo 2o. movimiento fue tocado con una limpieza y una potencia impresionantes. Y terminó la obra con la reminiscencia del primer movimiento "A la amada lejana" del Lied de Beethoven, de acuerdo a la partitura original, pero que sólo Demus toca.

Después del intermedio siguieron las Fantasías Op. 111, obra muy bella poco conocida y luego la Kreisleriana, obra muy íntima al igual que su hermana la Humoreske. A veces piensa uno que la goza más el que la toca que el público, a menos que sea un público conocedor y refinado. Fue una apoteosis de fantasía con unos contrastes fabulosos del dulce Eusebius y el apasionado Florestán (los dos seudónimos con que firmaba Schumann. El público del Conservatorio era sensitivo y conocedor, así que se deleitó con este concierto que queda marcado como un hito en la vida del Conservatorio. 🐱